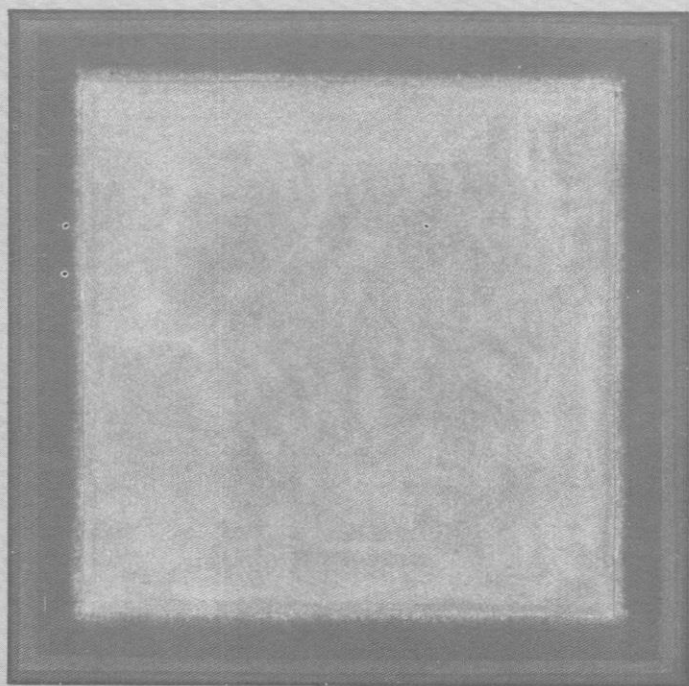


ARTE
Y
LITERATURA



EN EL 150 ANIVERSARIO
DE LA MUERTE DEL GRAN POETA RUSO

El raro destino de Alexandr Pushkin*

HENRY LUQUE MUÑOZ**

Moscú, el otoño de Bóldino y el casamiento

La poesía presidió la literatura rusa del primer cuarto del siglo XIX. Hacia 1830 surgió la llamada época realista, que utilizó la narrativa como arma de nuevas búsquedas literarias. Coincidieron en ese período la prosa de Pushkin y Gógol, se propició un interés por la crítica y las discusiones filosóficas que comenzaban empuñando las herramientas hegelianas y terminaban sin hallar el camino para salvar la contradicción entre el alto discurrir y la realidad mísera; el empeoramiento de la situación socio-política, con el ascenso del Gran Príncipe Nikolái, influyó para que la poesía quedara a la zaga de la narrativa. Ante un mayor control y monopolio de los medios de expresión era menester buscar otros caminos. Los restos de la generación de Alejandro I treparon a los primeros puestos. El servilismo se instaló como *gran personaje* manipulando a los nobles cual muñecos de feria. La autocracia halló propagandistas obstinados en los románticos tardíos Néstor Kúkolnik y Faddéi Bulgarin; el primero recibió del emperador un anillo por su obra *La mano del Altísimo salvó la patria*; el segundo hacía literatura con la diestra y con la otra denunciaba ante la policía zarista a colegas escritores que se excedieran en sus opiniones. "Sería una vergüenza entregar el campo de batalla a Bulgarin. El problema radica en que no tenemos un periódico literario y debemos utilizar

* "Fragmento tomado de: *Tras los clásicos rusos* (Pushkin, Lérmontov, Gógol, Chéjov). Ed. Progreso, Moscú.

** Sociólogo, escritor, poeta e investigador, profesor de la Universidad Central.

las revistas dedicadas a la moda o a la política. ¿Acaso sólo Bulgárin posee el monopolio de las noticias políticas? Pues únicamente *Sévernaia pchelá* (La abeja del norte) puede anunciar que hubo un terremoto en México y que la Cámara de Diputados estará cerrada hasta septiembre”¹.



Pushkin. Autorretrato.

La noche del 3 al 4 de septiembre de 1826, un mensajero llegó a Mijáilovskoie con una esquila imperial que ordenaba a Pushkin presentarse ante el zar, con motivo de su reciente coronación. Esto lo obligó a trasladarse de inmediato a Moscú² y hablar cara a cara con Nicolás I; en el tenso diálogo el poeta reafirmó su adhesión a los decembristas. Sin embargo, el emperador le arrancó la promesa “de abstenerse por entero con su conducta o con su pluma” de opacar el supuesto brillo del régimen. Debía olvidarse de las reuniones clandestinas, de los epigramas contra el gobierno y de las sociedades secretas. Terminada la plática real, Pushkin, libre al fin, se dirigió al Hotel Europa, situado en la calle Tverskaya³. Para asimilar la idea de su vida ya no tenía la forma de una

1. En carta de Pushkin a Viázemski, 2 de mayo de 1830.
2. En el trayecto escribió el poema *El Profeta* que aparecería en *Moskovski Véstnik* (Noticiero de Moscú), No. 3.
3. Hoy calle Gorki.

jaula, se despojó de su vestimenta y se dejó relajar en una bata tártara de color de plata, y mientras por la ventana le llegaba la silueta del campanario de Iván el Grande, le escribió a Praskovia Osipova: "El zar me liberó (. . .) El será ahora mi censor. La ventaja es inconmensurable, imprimiremos *Borís Godunov*". Pushkin capturó a Viázemski en el baño de vapor; luego asistió al recién estrenado Teatro Bolshói, donde su presencia atrajo las miradas. En sucesivas veladas leyó su *Borís Godunow* y asistió al convite para celebrar el nacimiento de la revista *Moskovki Véstnik* (Noticiero de Moscú) que dirigiría el historiador Mijaíl Pogodin; entre los invitados se encontraba el lúcido poeta y fino improvisador Adam Mickiewicz —desterrado de su Polonia natal—, de quien Alexandr Serguéievich traduciría más tarde dos baladas. Aquel le regaló obras de Byron con la siguiente dedicatoria:

*Este Byron para Pushkin
del admirador de ambos.*

A. Mickiewicz

En los escenarios sociales era frecuente ver a I. Sneguiriov, arqueólogo y gran conocedor de la historia de la ciudad, quien anotó en su diario: "Visité a Pushkin. Me entregó, en calidad de censor, la segunda parte de *Evgueni Oneguín* y estuvo de acuerdo con mis observaciones". Mientras tanto, el oficial Bíbikov seguía los pasos del poeta e informaba a sus superiores: "Pushkin visita sobre todo la casa de la princesa Volkónskaya, al príncipe Viázemski, a Dmítriev y a Zhíjarev. . .". Este último era fiscal de provincia y amigo de la literatura, unido a la memoria de Arzamás. Dmítriev fue conocido fabulista, exministro de Justicia y amigo del padre de Pushkin. Alexandr Serguéievich asistía a los bailes y tenía éxito en la mazurca y el cotillón, ritmos en los que las damas elegían la pareja. Pronto se convirtió en cabeza espiritual de un grupo de jóvenes, que lo aclamó después de escuchar su *Borís Godunov*.

El descendiente de Riúrik y Ganibal, estaba fatigado de su raro trajinar y ansiaba aislarse en una casa amable que le permitiera edificar en reposo la otra casa, la de los encantamientos. Con este fin decidió proponerle matrimonio a Anna Olénina⁴, de diecinueve años. Testimonios aseveran que su padre, a pesar de haber sido sagaz ilustrador de *Ruslán y Liudmila*, negó al poeta la mano de su

4. Pushkin la menciona en distintos poemas. Le dedicó *Tú y usted. Sus ojos. . .*

hija por temor a verla enlazada a un perseguido; ello se comprende mejor al recordar que en calidad de director de la Biblioteca Pública, privó del puesto a Antón Délvig, después de su visita a Pushkin en Mijáilovskoie. Al encontrarse por tercera vez con su parienta lejana Sofía Fiódorovna Púshkina, le propuso casamiento. Más ella pronto se unió a otro. También se interesó por Ekaterina Ushakova, en quien halló cierta reciprocidad. La enorme popularidad del poeta le facilitó saltar con agilidad de una velada a otra. De súbito, entre el bullicio de la fiesta y el cerco de amigos entrañables, huyó a Trigórskoie por 49 días, para verse al regreso doblado una y otra vez sobre las mesas tapizadas de verde del Club Inglés. En los últimos días de 1827, Pushkin escribió un poema dedicado a los decembristas que envió a Siberia:

*En lo hondo de las minas siberianas,
Conservad la paciencia orgullosa.
No serán vanos vuestros esfuerzos desdichados
Ni la alta aspiración de vuestras mentes.*

*La esperanza, hermana fiel de la desdicha,
Despertará en los subterráneos sombríos
El ánimo y la alegría.
Vendrá el tiempo anhelado:*

*Amor y amistad os encontrarán
A través de cerrojos sombríos,
Como corre ahora mi voz
En pos de vuestras madrigueras clausuradas.*

*Abolidas serán las pesadas cadenas,
Las prisiones se derrumbarán; la libertad
Os recibirá, alegre, a la puerta,
Y vuestros hermanos os entregarán sus espadas*

1827

La espada era símbolo de nobleza. Cuando a los decembristas les leían el veredicto del destierro a Siberia, un soldado partía sobre la cabeza del condenado la propia espada de éste —no sin antes poner a punto el metal con una sierra— como seña de que al perder el arma quedaban degradados.

Al regreso de su exilio, Pushkin halló en Moscú un vacío generacional. Las mentes más lúcidas se arruinaban en los campos de forzados. Fue muy dicente que entre los decembristas, un poeta, Rilév, hubiese sido condenado a la horca. Alexandr Serguéievich reconoció ser autor del poema dedicado a André Chenier, que circuló en forma anónima; el destino sufrido por éste en Francia recordaba sin duda la matanza de los decembristas y la situación misma del cantor ruso⁵. Luego de una visita de 19 meses a San Petersburgo, el descendiente de Ganival tornó a Moscú con el poema *Poltava*, en el que de nuevo centraba su mirada en la historia.

En la Galería Tretiakov de Moscú se conserva hoy el retrato que el pintor ruso Orest Kiprenski hizo del poeta en 1827: con los brazos cruzados, que parecen marcar una frontera entre su mundo y el exterior, y una vestimenta negra atravesada por un largo pañuelo tipo escocés —no por casualidad de la patria de Walter Scott—, Pushkin adopta una postura propia del romanticismo; los hombros, apenas insinuados, guardan el secreto de su vocación de espadachín; en el aire desafiante de la cabeza erguida se deja traslucir su autoconfirmación de poeta, su temperamento orgulloso y la crispación dejada por dos exilios; rostro y cabellos tipifican a un ruso de rasgos africanos: su mirada celeste contrasta con los gruesos labios —el inferior se alza dibujando la forma de la incertidumbre—, con el pelo enmarañado y con el mentón, que decidió heredar de Abram Ganibal. La fuerza de los ojos contradice el ademán romántico. La sonrisa, casi imperceptible, está plasmada con trazos que delantan ironía; hay un evidente enjuague de pena, quizá hermana de la “tristeza clara” que reseñó en sus versos. Pushkin se vio a sí mismo en la pintura como en un generoso espejo. El pincel de Kiprenski fue discípulo atinado del romanticismo; Alexandr Serguéievich profundizó en esta corriente y la trascendió —oponiendo un perfil realista al creciente amordazamiento autocrático postdecembrista—, aunque ahora le gustara posar a la romántica.

El año siguiente conoció en baile ofrecido por los Karamzín, a Alexandra Osipovna Rosset (Netty), joven egresada del Instituto Ekaterininski, donde solían estudiar las hijas de los nobles. Bailaron una mazorca. Creyendo ver en su piel centelleos de la Italia meridional, el danzarín le dijo: “Habla usted muy bien el ruso”;

5. Pushkin fue citado dos veces por la policía, en enero de 1827, para que explicara el contenido de su poema *André Chenier*. Una vez anotó: “Nadie ama más que yo las graciosas obras de André Chenier (. . .) es un clásico de clásicos”.

ella le resumió entonces sus ancestros en una sola frase: "Mi padre era francés, mi abuela georgiana, mi abuelo prusiano y yo tengo un espíritu entre ruso y ortodoxo". Cultivaron luego entrañable amistad, y Alexandra tuvo la lucidez de corregirle versos al poeta; el nombre de ella quedó ligado a la vida del Gógol. En algún momento Pushkin le confesó a su pluma: "Mi corazón vuela tras Netty".

En diciembre de 1828 Alexandr vio por primera vez en la casa de un maestro de baile a Natalia Nikoláevna Goncharova, quien tenía dieciséis años. No requirió mucho tiempo para prendarse de la joven. La historia de la familia de la futura esposa del poeta ostentaba sus altibajos. Por la línea paterna, los Goncharov poseían fábricas de telas y de papel, mas la quiebra no se hizo esperar. Por la línea materna fueron nobles. El padre de Natalia Nikoláevna quedó al borde de la demencia al caerse de un caballo y golpearse el cráneo en 1814, dos años después de nacida ella. La familia heredó del despilfarrador abuelo, señor de los tiempos de Catalina II, una deuda por 1.5 millones de rublos. Natalia Ivánovna, la madre, se esmeraba por lucir su autoritarismo y fanatismo religioso, el cual se reflejaba no sólo en sus rezos desmedidos sino en las donaciones que hacía a los monasterios, mientras vivían en la bancarrota. Estos problemas irremediables hicieron que los padres de la joven se separasen. A la usanza de entonces la madre confiaba ganar beneficios promoviendo los encantos de la hija, para entregarla en matrimonio al mejor candidato. Seis hijos adornaban la casa⁶: tres mujeres y tres varones.

Por mediación del conde Tolstói —llamado el *Americano*— el poeta logró acercarse a la familia Goncharov, y como era costumbre, antes de iniciar el noviazgo la pidió en matrimonio. La respuesta lo dejó en vilo: debía esperar a causa de la excesiva juventud de la candidata. Pero otra razón campeaba: los Goncharov no veían con buenos ojos que su agraciada hija se uniese a una persona ligada a las pesquisas de la policía. Meses más tarde insistió él con una esquila amable. Pero el año terminó sin noticias hasta que días después de reencontrar a Natalia Nikoláevna en un concierto, y formulada su segunda proposición, Pushkin recibió de los Goncharov el anhelado sí. Antes de producirse la decisión que cambiaría

6. Los Goncharov poseían la hacienda de Polotniani Zavod (2 mil siervos). Y en Moscú una casa situada en la calle Bolshaya Nikítskaya, que no se conservó. Hoy corresponde a la calle Herzen No. 50.

el destino del poeta, éste viajó a Arzrum (hoy Erzerum) —fortaleza turca—, en mayo de 1829. Bajo la resolana del entrante verano, ya en las montañas de Armenia, avistó de súbito una carroza lenta que se acercaba desde la lejanía, y un terrible presentimiento sacudió su pecho. “¿De dónde vienen? —pregunté yo. ‘De Teherán’ —dijeron, ¿Qué llevan? ‘El cuerpo de Griboiédov’ —contestaron”.

Alexandr Serguéievich solicitó ingresar en el ejército y participar en la guerra contra los turcos; fue aceptado, pero la pronta capitulación del adversario y la ayuda del general Paskévich, quien se negaba a arriesgarlo en el combate, lo relegó a ser espectador participante. A su regreso del Sur, A. Benkendorf, jefe de la gendarmaría imperial y del Tercer Departamento —fundado en 1827— le reprochó al improvisado militar haber salido al Cáucaso, sin permiso oficial. El poeta contestó: “Fui en busca de mi hermano Lev”, el cual, en efecto, luchaba allí bajo el mando del general Nikolái Raievski. Los deseos de Pushkin de fugarse a China o a Francia son bien conocidos, pero su destino sería nunca salir de Rusia.

“El otoño se acerca. Es este mi tiempo favorito —mi salud se hace más plena, llega la hora de la creación literaria— y yo estoy obligado a hacer gestiones para conseguir la dote de mi novia. . .”. Con estas palabras Alexandr Serguéievich anunciaba su permanencia en la hacienda de sus padres, situada en Bóldino⁷ a unas 500

7. Bóldino fue tierra de los Pushkin de 1619 a 1911. Fiódor Pushkin recibió estas extensiones por los méritos reunidos en la defensa de Moscú contra los polacos. Desde entonces la hacienda fue heredada por generaciones sucesivas de la familia. En 1740 quedó en manos del coronel Lev Pushkin, abuelo paterno del poeta, cuya vida estuvo marcada por el cautiverio: cuando Catalina II dio golpe de Estado y, como ya se dijo, quitó de en medio a su esposo, el zar Pedro III, permaneció fiel al soberano muerto; ello le significó dos años de reclusión en una fortaleza. En 1911, la finca fue adquirida por el Estado. Y en 1918, un puñado de habitantes del lugar expresó su deseo de conservar el área, en homenaje a la primera voz literaria del país. Once años después, una resolución del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública declaró superficie vedada el parque de la hacienda. Con motivo del 150 aniversario del nacimiento del escritor fue abierto un museo; los muebles que se encuentran hoy en la mansión pertenecían a amigos de Pushkin. Este solía ocupar una sola habitación; el diván de color rojo oscuro, la estantería poblada de sus títulos preferidos, un tintero secular. . . reproducen la atmósfera de cuando aquí nacían las *Pequeñas tragedias*. En 1981, una segunda resolución emanada del Consejo de Ministros de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, dispuso continuar el mejoramiento de la aldea y ordenó restaurar la iglesia de piedra, monumento arquitectónico del siglo XVIII. Quedarán reconstruidas las casas antaño destinadas a los trabajos del campo. Las fincas vecinas ganaron el derecho a ser incorporadas a la zona vedada por conservar huellas tangibles de personas allegadas al poeta. Así se logrará recobrar por entero el contorno pushkiniano de Bóldino.

verstas de Moscú. La epidemia de cólera que asolaba al país rodeó la aldea. Quedó inmovilizado por la cuarentena; planeó estar allí un mes y debió encerrarse durante noventa días. Poco antes había estallado la revolución de julio en París contra Carlos X, y en la frontera rusa secuestraban toda noticia; el poeta logró enterarse de los agitados acontecimientos por cartas de diplomáticos amigos. Sin embargo, ya en condiciones propicias para desenfundar la pluma y estremecido por esa sucesión que iba de lo aleatorio a lo trágico —las dificultades para casarse, la desazón financiera, la nostalgia por Natalia Goncharova, la vigilancia policíaca, la insurrección en Polonia, Francia. . . — dio a luz sus *Pequeñas tragedias*: *El caballero avaro*, *Mozart y Salieri*, *El festín durante la peste*. El ciclo se cerraría más tarde con *El convidado de piedra* (llamada también *Don Juan*). La acción de las obras transcurre en Europa. En estos cuatro dramas, la contradicción entre la primera y la segunda parte de los títulos anuncia ya la lucha que se librará en el interior de cada obra. El combate entre la muerte física y la muerte espiritual es el rasgo que las une.

Pero no es todo. En Bóldino, Pushkin gestó más de cuarenta trabajos literarios, entre ellos *Relatos de Belkin*; por vez primera en Rusia se instalaban en el papel protagonistas de humilde condición. He aquí el punto de partida de la narrativa clásica rusa que nutriría después a Gógol, Dostoievski, Tolstói. . . El tema de los motines campesinos se tomó por asalto los pliegos de Pushkin y del joven Lérmontov. En los otoños de 1830 y 1833 la literatura ganó páginas esenciales en la pluma del alto poeta.

Para esquivar a la policíaca censura y empleando un método que Gógol aplicaría más de una vez —el de la piromanía autocrítica— el solitario de Bóldino redujo a cenizas el décimo capítulo de *Evgueni Oneguín*, que aludía a los decembristas, pero tuvo la precaución de darle el toque final a la obra. Allí creó también el poema *Héroe*, en el cual aseveraba que el valor de Napoleón no derivó de sus triunfos militares, sino de su valentía personal al atreverse a visitar un hospital de enfermos víctimas de la peste y exaltó como rasgo esencial de todo héroe su capacidad humanizadora. Estos versos suscitaron controversia entre algunos inconformes, al advertir que en ellos se ensalzaba la decisión de Nicolás I de trasladarse a Moscú a enfrentarse cara a cara con la plaga. Bajo aquel aire otoñal escribió, asimismo, *Demonios* —que tanto impresionaría a Dostoievski y *Elegía*; dos alumbramientos cargados de desesperanza y de ago-

bio existencial. Pensó hacer circular en forma anónima el extenso canto en octavas *La casita en Kolomna*, compuesto en una semana, y cuyo tono jocoso le hacía desconfiar de su valor.

Una gozosa misiva le anunció al poeta la decisión de que Natalia Nikoláevna se casaría con o sin la dote⁸. Inútil acudir al supuesto romántico de que un gran amor les unía, pues sabemos que distintos cercos —tozudas tradiciones, y en particular, la futura suegra del escritor y el cólera—, les impedían tener el trato mínimo para conocerse. En la secular y puritana noche feudal, el amor era una ficción: las personas no se *amaban*, pobremente se *imaginaban*; en la galante sociedad, la mujer, convertida en fardo lujoso debía aceptar con virginal estoicismo el trueque formal pactado por los padres. Y mientras llegaba el instante del compromiso —cuando se podía tocar la mano de la pareja—, cada cual moldeaba con arcilla de su ansiedad el ideal que más se ajustara a sus gustos y caprichos. Alguien de apellido Kiselióv emitió entonces una opinión, confirmada más tarde por gentes que conocían de cerca a la novia: “Pushkin se casa con la señorita Goncharova que es, entre nosotros sea dicho, una belleza sin alma, y me parece que a él no le molestaría anular su compromiso”. El novio debió pasar la repugnante prueba de pedir al emperador su venia, sin la cual no podría enlazarse.

Alexandr Serguéievich Pushkin y Nataria Nikoláevna Goncharova se casaron⁹ en la Iglesia de la Gran Ascensión, en la antigua calle Málaya Nikítskaia¹⁰, el 18 de febrero de 1831.

La joven medía 1 metro 73 centímetros¹¹. Su belleza traducía el ideal romántico generalizado en la clase rusa de los nobles por influencia de los modelos de la estética europea. En sus ojos había un tenue desvío, tal vez a causa de la miopía, que daba a su mirada

8. La madre de Natalia Goncharova le exigió a Pushkin una dote de 11 mil rublos. El poeta respondió en carta que dejaba en libertad a la prometida. Esta firmeza produjo el sí. El padre de Alexandr le ofreció el dominio de Kistenevka (Bóldino), que debió hipotecar al Consejo de Tutela por 38 mil rublos. El 9 de septiembre le aclaraba a la novia: “Creía que mi padre me entregaba una hacienda entera, pero resulta que es sólo una parte de la aldea con 500 almas. Fue necesario empezar a trazar los linderos. . .”.

9. Por parte de la novia fueron padrinos: I. Narishkin y A. Malinóvskaya. Y por parte de Pushkin: el príncipe P. Viátzinski y la condesa E. Potiómkina.

10. Hoy: calle Herzen 36.

11. Era 13,4 centímetros más alta que el poeta y trece años menor.

un toque de misterio. Trémulos los párpados. Su talle era delgado como el de la codiciada reina del ajedrez y su blancura centelleaba de tal modo que podría clarear en la noche. La cabeza se erguía como la torre de una fortaleza angélica, y alguien aficionado a las navegaciones diría que ya inmóvil, ya en su vaivén, despertaba la sensación aérea del alabastro flotante. . . Mas indispensable añadir que su presencia transmitía un hálito helado semejante al roce del granito.

Ultimos años. Duelo y muerte

Los recién casados se instalaron en Arbat, distrito que permite leer en su pasado la turbulenta historia de Moscú. En 1493 la llama de una vela huyó de cierta iglesia y redujo a cenizas el barrio y la mayor parte de la ciudad. En los siglos XV y XVI alazanes intrépidos pasaban por aquí, en la ruta de Smolensk, a proteger de invasores las fronteras. La urbe logró curarse de las graves heridas dejadas por la guerra contra Napoleón. Casas nuevas rodeaban a los Pushkin. El poeta arrendó en Arbat No. 53 las siete habitaciones del segundo piso de una mansión¹², el sótano para provisiones y una especie de buhardilla confortable, donde es probable que hubiese fijado el dormitorio por ser el sitio más cálido. Seis sirvientes escoltaban a los amos por un recibidor de ventanas aderezadas con mármol de los Urales hacia recintos de puertas blanquísimas y techos altos. Nueve días después de la boda, durante la semana de Carnaval, el matrimonio ofreció una fiesta. Avanzada la noche, un estruendo de coches y bufidos despertó al vecindario: los invitados salían en un vals de *troikas*¹³ que resonaban en los callejones

12. La primera morada que albergó a la nueva familia ha sido restaurada y convertida en museo; constituye atractivo importante del centro de Moscú. Rostros de amigos de Pushkin viven entre los marcos que pueblan sus habitaciones. La exposición organizada en la planta baja sigue su huella por la anciana ciudad. En su espacio natal consultaba archivos, definía asuntos relacionados con publicaciones, al tiempo que resolvía urgencias económicas. En la capital de hoy se conservan por lo menos cuarenta y tres calles, avenidas y plazas ligadas a la vida del escritor, incluidos locales —donde residían sus familiares y amigos—, identificados con placas memoriales. Muy cerca del distrito de Arbat está el Museo Nacional de Pushkin, cuyas diez salas albergan cerca de 4 mil objetos. Allí se efectúan recitales, conciertos seminarios y mesas redondas permanentes sobre la vida y la obra de Pushkin; conviene añadir que sus creaciones han influido más que las de ningún otro poeta en la música ruso-soviética. Diversos compositores, entre ellos Glinka, Chaikovski. Músorgski y Rimski-Kórsakov, han traducido sus obras a óperas y romanzas.

13. *Troika*: coche tirado por tres caballos.

adyacentes como redoble de tambores sonámbulos. Era invierno y el tardío amanecer traería su luz frígida.

El deseo de adquirir mayor independencia, la incómoda intervención de su suegra y cierta fatiga que Moscú transmitía al recién casado, persuadió a la pareja de trasladarse a la localidad de Tsárkoie Seló. Tomaron el obligado camino de San Petersburgo, ciudad que entonces tenía cerca de 500 mil habitantes. Con el tiempo, novedades comenzaron a alterar la vida familiar. El 4 de agosto de ese 1831, pocos días después que el ejército ruso tomara Varsovia (el Gran Príncipe Konstantín, hermano del zar, moría allí contaminado por el cólera), Natalia Nikoláeva Púshkina fue presentada oficialmente a la emperatriz. El soberano acababa de proponerle a Alexandr Serguéievich que escribiera la Historia de Pedro el Grande, con un ingreso anual de 5 mil rublos.

María, la primera hija de los Pushkin, nació el 19 de mayo de 1832; corridos los años, su rostro y personalidad impresionarían a Lev Tolstói, el cual la tomó como modelo para su Ana Karénina, luego de hacer un elogio de sus "rizos árabes". La familia fue visitada por cuatro hijos; sus nombres rimaban en el obligatorio diminutivo que se aplicaba y se aplica a los niños del país:

Masha (1832) (María)

Sasha (1833) (Alejandro)

Grisha (1835) (Gregorio)

Natasha (1836) (Natalia)

De 1832 a 1833 Pushkin escribió *Dubrovski*, novela inconclusa que recogía una trama sugerida por el amigo P. Naschiokin; *La Dama de picas*, anticipo detectivesco que marcaría después Dostoievski; *La hija del capitán*, novela histórica puesta en forma de crónica familiar que nutriría a *La Guerra y la Paz* de Tolstói. También creó entonces el poema *Angelo*, inspirado en una comedia no muy conocida de Shakespeare. El poeta se sumergía en las investigaciones históricas aunque para ello debiese enfrentar caminos erizados de peligro: Kazán, Simbirsk, Uralsk, Orenburgo y otros lugares. Dedicábase a reunir noticias sobre Emelián Pugachov, destacado organizador militar, que encabezó una revuelta campesina —mientras fingía ser el monarca Pedro III—, durante el gobierno de Catalina II. Traicionado por algunos adeptos que lo entregaron a las autoridades, el conspirador fue trasladado a Moscú en una jaula de rejas de cedro, como indomable fiera.

Antes de su viaje a Kazán, Pushkin dio vida a un poema de rigor solemne, imágenes plásticas y múltiples interrogantes filosóficos *El Jinete de Bronce*, inspirado en la estatua ecuestre de Pedro I —encargada por Catalina II al francés Falconet—, que se conserva hoy en Leningrado. Los versos narran la lucha y el sufrimiento de un modesto empleado Evgueni (Eugenio), para salvar a su novia aislada a consecuencia de la inundación que asoló a Petersburgo en 1824¹⁴. El joven interroga y condena enfurecido al zar representado en el monumento, culpándole de haber construido la capital sobre esos pantanos que propician el anegamiento. —Karamzín decía: “No sé por qué edificamos esta ciudad sobre pantanos, cuando en el Volga tenemos aire fresco de sobra”—. Justo en esos días Pushkin vivía una situación análoga: mientras él se desempeñaba como empleado al igual que Evgueni, en las danzas palaciegas Natalia Nikoláevna era atraída y acosada por el lujo de la Corte y por una legión de adoradores que la *inundaban* de requiebros. El zar, Nicolás I, asediaba también a la bella y la comprometía cada vez más a no claudicar en su propensión a ser la mayor gozadora de los festines palaciegos, lo cual contribuía a distanciar a los Pushkin.

Como el minucioso investigador de Pedro I carecía de títulos honoríficos que le permitiesen el acceso a la Corte, el emperador halló un pretexto más para lograr sus propósitos de Don Juan coronado. A fin de asegurar la presencia de Natalia Púshkina en Palacio, emitió una orden:

“Nos hemos dignado otorgar el título de Gentilhombre de Cámara¹⁵ de nuestra Corte al empleado del Ministerio de Relaciones Exteriores, el consejero titular Alexandr Pushkin”.

Al día siguiente, 1o. de enero de 1834, el poeta subrayó en su diario:

“Fui nombrado Gentilhombre de Cámara (lo que de ningún modo conviene a mi edad). Pero la Corte desea que Natalia Nikoláevna pueda bailar en los bailes del Palacio de Anichkov”.

14. Con la complicidad de los vientos del Mar Báltico, que desbordaban el río Neva, la ciudad se inundaba cada cien años: 1724, 1824 y 1924.

15. Se confunde a veces con el de Paje de Cámara, que pertenecía a una categoría todavía más baja.

Este grado solía conferírsele a jóvenes de hasta veinte años; Pushkin tenía treinta y cuatro, y según el protocolo, los súbditos de la realeza debían agradecer con manifiesta humildad toda distinción imperial. En ese momento comenzó a desvanecerse la confianza del escritor en el monarca. Y un hecho más grave aún colmó la copa de la paciencia y convirtió la irritación hacia el zar en decidido repudio: el espionaje sistemático y eficaz de los hermanos Bulgákov —los cuales se repartían la comandancia del correo en Moscú y San Petersburgo— facilitó que una carta de Pushkin a su esposa llegase antes al gabinete del emperador. El contenido de la misiva enfureció al dueño de toda Rusia quien halló otro motivo para aumentar su desprecio hacia el escritor insubordinado. Coincide con la misma fecha —22 de abril de 1834— un revelador mensaje que el vigilado dirigió a Natalia Nikoláevna, cuando se celebraba la mayoría de edad —dieciséis años— del futuro Alejandro II. El remitente le confesaba:

“ . . . Simulo estar enfermo y temo encontrarme al zar. Me quedaré en casa durante todas esas fiestas. No tengo la intención de presentarme ante el heredero del trono con felicitaciones y cumplidos: su reino está en el porvenir y probablemente no seré testigo. Vi tres zares: el primero ordenó que me quitaran el gorro y, no pudiendo reprenderme, regañó a mi aya. El segundo no me quería. Al tercero, aunque me haya metido de Gentilhombre de Cámara en mis viejos días, no deseo cambiarlo por un cuarto. . . ”.

En ese momento el poeta anhelaba irse al campo; el silencio rural le llegaba como el único recinto inspirador y benevolente, así el cielo se desorbitara lanzando cataratas de nieve; la ciudad pasaba ante sus ojos como un corredor atestado de lacayos.

A pesar de la rigurosa fecundidad artística de Pushkin, hubo en esos años una tormenta neblinosa tendiente a opacar su nombre. El poeta Afanasi Fet recogió en sus memorias la siguiente anécdota: “Un profesor mencionó a Benedíktov. Pedí en la librería un volumen suyo y me dijeron que costaba cinco rublos. Yo pregunté: ‘¿Y por qué tanto?’ El vendedor me dijo: ‘Es mejor que Pushkin’ ”. Críticos como V. Belinski reseñaron así tal momento: “Pushkin reinó cerca de diez años; *Boris Godunov* fue su última gran hazaña, en la tercera parte de su obra completa se apagan los sonidos de su lira armoniosa. Ya no reconocemos a Pushkin, está muerto o tal vez falleció por un tiempo. Al menos, leyendo sus

cuentos, su poema *Angelo*, y otras obras tenemos que llorar una pérdida amarga". Iván Turguéniev, en carta dirigida a Lev Tolstói, recordaba sus lecturas de los versificadores que florecieron en ese tiempo: "Yo besaba el nombre de Marlinski¹⁶, escrito en la portada de una revista y con Granovski llorábamos abrazados ante el libro de poemas de Benedíktov". No sobra evocar que en esos años entre los jóvenes de la nobleza tres requisitos otorgaban el rango de la valentía y de la inteligencia: lucirse como jinete, ser diestro en el manejo de la espada y contestar al instante el reto de saber poemas de Pushkin. El tiempo se encargó de refutar a los escépticos que descreían de la obra última del poeta. Por otra parte, críticos y lectores desconocían sus formidables hallazgos recientes.

El año 1834 le trajo al gran Alexandr días oblicuos: la pérdida de su tercer hijo que no llegó a nacer —un golpe para él que poseía alta conciencia de los ancestros y por tanto de su descendencia—, la sucia propaganda de sus detractores en los periódicos, las ruines intrigas de la Corte, las deudas acumuladas, la solapada vigilancia de la policía y la actuación traicionera del monarca. La ola de descrédito se venía fraguando desde años atrás: Faddéi Bulgarin publicó en 1830 un artículo con el cual intentaba ridiculizar la estirpe cobriza del poeta, afirmando que éste procedía de un príncipe negro de las tierras descubiertas por Colón y lo tachaba de "Poeta de la América española". Pushkin se sentía orgulloso de su antepasado africano —testimonio de ello es, entre otros, la novela inconclusa titulada *El arap*¹⁷ *de Pedro el Grande*—, y rebatió a su impreador de turno con el resuelto poema de 84 versos *Mi genealogía*, que en su parte final recoge las siguientes líneas:

*Pensó Figlarin*¹⁸ *en su casa*
Que mi abuelo negro Ganibal
Fue comprado por una botella de ron. . .

-
16. El decembrista Alexandr Bestúzhev (1797 - 1837) debió usar este seudónimo para editar sus novelas y poemas románticos. Fue deportado al Cáucaso como soldado, donde murió en batalla después de haber sido condenado a veinte años de trabajos forzados. A su oficio literario se agregaba el de coeditor de la revista *Poliárnaya Zvezdá* (La Estrella Polar).
 17. Así solía apodar la nobleza rusa a todos sus siervos de piel oscura: negros, árabes, hindúes. . .
 18. Así llamaba Pushkin a Bulgarin. En ruso *figlar* significa payaso.

Como dato curioso mencionemos que en los jardines de Tsárskoie Seló se erguía una réplica monumental del abisinio, que el joven Alexandr saludaba como si tuviese vida.

A finales de junio de 1834, el poeta desesperaba por colgar su odioso uniforme de Gentilhombre de Cámara. Pero su renuncia quedó sin efecto; entonces las deudas tocaban el umbral de los 60 mil rublos, es decir, doce años de trabajo suyo. En agosto del año siguiente, el gobierno le prestó 30 mil; tener que amortizar la deuda con sus ingresos lo maniató al puesto oficial¹⁹. Pavlíshev, marido de Olga, hermana de Pushkin, lo forzaba desde Varsovia para que se hiciera cargo de Bóldino y Mijáilovskoie, sustituyendo al padre. En nombre de esta urgencia le pedía dinero con insistencia y lo fastidiaba con cartas. Las vicisitudes no daban tregua al ex-liceísta: "Nunca tuve un otoño tan infructuoso. Escribo con dificultad. Hay que tener el corazón tranquilo para que fluya la inspiración". Los signos externos de este peso reflejábanse en su figura cuando recorría la Avenida Nevski: se le veía con la guardia abajo, sin el bastón protector que antes lo acompañaba. De sus anchos hombros caía un abrigo viejo que denunciaba esa obligada dejadez personal; su espalda lucía huérfana de un botón, seña de que no le protegía la mujer que debería guardar los hilos de su corazón.

A últimos del año, Pushkin lanzó, en forma de epigrama, dardos contra Dondukov y Uvárov, dos enemigos que se añadían al puntual Benkendorf y al ministro Nesselrode, quien comenzó a pulir su aborrecimiento contra Alexandr Serguéievich desde cuando éste le hizo un airado reclamo a su mujer, la condesa María Nesselrode —dama de probada malignidad, de lengua temible y gélida como el crótalo—, por haber invitado a Natalia Nikoláevna al Palacio de Anichkov, en ausencia del poeta, el cual no vaciló en hacer a la desdeñosa condesa la siguiente advertencia: "No quiero que mi esposa se muestre en lugares donde yo no aparezco".

19. El costoso arreglo de su esposa para asistir a los bailes reales, se sumaba el gasto que implicaba una creciente familia. El nombramiento de Gentilhombre le forzaba a sostener un modo de vida más allá de sus posibilidades. En la calle Moika No. 12 el matrimonio disfrutaba de una servidumbre conformada por catorce personas, incluidas tres ayas, una de ellas para amamantar a los niños; San Petersburgo era la ciudad más costosa de Rusia y el precio de los arriendos no fue excepción. En palabras de Viázemski y Naschiokin, el acoso llevó al poeta a tratar de obtener dinero recurriendo al juego de cartas, con resultados deplorables.

Uvárov, ministro de Educación Pública, impuso el lema *Samoderzhavie Pravoslavie y Narodnost*²⁰ (Autocracia, Ortodoxia y Espíritu Nacional). Un contemporáneo lo describió como un ser de talento, carente de rectitud humana, dócil a Alejandro I y como ateo que, sin embargo, propagaba la ortodoxia y pregonaba una especie de nacionalismo popular sin haber leído jamás un libro ruso. Encabezaba, asimismo, la censura y fue quien aprobó el cierre de la revista *Moskovski telegraf* (El telégrafo de Moscú). En cierta ocasión echando mano de sus caretas, presentó en la Universidad de Moscú a Pushkin con engoladas palabras de alabanza. En uno de los interrogatorios que Benkendorf solía paracticarle al autor de *Oda a la libertad* le preguntó cómo se había atrevido a inventar un epigrama contra Uvárov, y él le contestó: “¿Y cómo pudo Uvárov pensar en ser el protagonista de ese epigrama?”.

El 26 de enero de 1834, Alexandr Serguéievich registró en su diario el arribo a San Petersburgo del francés Georges-Charles d'Antès. Este joven alsaciano traía cartas de presentación del príncipe de Prusia y siguiendo la tradición —sus dos abuelos eran oficiales— logró ingresar de corneta en el VII escuadrón de reserva de los caballeros de la Guardia. La emperatriz ordenó una asignación de 90 mil rublos para equiparlo²¹. El encuentro del visitante con el barón Hekkern, embajador de Holanda en Rusia y lejano pariente²², cambió su vida y su apellido, pues éste lo convirtió en hijo adoptivo. El recién llegado tenía rasgos armónicos e irrefutable atractivo, pero su risa delataba un maleable tono de falsía que confirmaban sus ojos, yertos como la mirada del vidrio. Adiestrado para llenar de requiebros penetrantes las orejas de las damas y aprovechando la protección de que gozaba, pronto se transformó en rey de los salones. Descubrió en las danzas a Natalia Púshkina, quien asombraba con sus ágiles tobillos y su osamenta de ángel. Los dos hablaban el mismo idioma, nacieron en el mismo año (1812) y tal vez el hecho de que el abuelo materno de ella fue un francés, le abría camino al oficial. Al parecer, desde el mismo año de su llegada éste inició el asedio.

En el otoño de 1835, Pushkin le dibujaba a su esposa la oscura suerte del momento, así: “¿Y en qué pienso? En lo siguiente:

20. *Naródnost* significaba en este caso una mezcla de patriotismo oficial, nacionalismo y algo semejante al populismo.

21. Henri Troyat. *Pushkin*, Paris, 1946 - t II, p. 347.

22. P. V. Schiógolev. *Duelo y muerte de Pushkin*, Moscú, 1928, p. 358.

¿De qué viviremos? Mi padre no me dejará la hacienda, él ya despilfarró la mitad. Y la hacienda de tu familia ya toca a su fin. El zar no me permite inscribirme ni como hacendado ni como periodista. Y escribir sólo para ganar dinero, Dios sabe que no podré hacerlo. No tenemos ni un *kópek* asegurado". El 29 de marzo del año siguiente murió Nadiezhda Osipovna; el poeta acompañó a su madre en el adiós y adquirió una tumba a su lado, en el cementerio Sviatogorski. Poco después logró persuadir al gobierno que le autorizase editar una revista. Así nació *Sovreménnik*²³ (El Contemporáneo). Nikolái Gógol, de veintiséis años, le ayudó a preparar el número inicial y en fogoso artículo les pasó una factura en rojo a algunos escritores. Pushkin como director debió apagar las mechas encendidas enviando a las víctimas notas aderezadas con una gota de miel. Gógol viajó a Europa; aquella situación pudo influir, dada su dificultad, para enfrentarse a peripecias crispantes. Alexandr Serguéievich leyó con fascinación y publicó en esa época a Fiódor Tiútchev (1803 - 1873), formidable poeta ruso. Este futuro clásico escribía calladamente en el extranjero mientras se desempeñaba como diplomático. Y justo en *Sovreménnik*, Lev Tolstói haría dieciséis años más tarde su primera aparición.

A pesar del enorme esfuerzo para sobreponerse a la adversidad, el nerviosismo presionaba al escritor a defender a ultranza el honor de Natalia Nikoláevna y el suyo propio, y no dudó en retar a duelo a tres personas distintas, cuyos nombres habían llegado a sus oídos como engendradores de rumores malignos. Ya no eran los juegos de la juventud, cuando esgrimiendo un desenfado alegre y temerario estuvo dispuesto a batirse en no menos de treinta ocasiones. Ahora el duelo traducía muerte. Los celos, atizados por el medio, comenzaron a transformarlo en personaje shakesperiano.

En mayo de 1836, el poeta visitó Mijáilovskoie; lucía un aire ensimismado y nada consiguió escribir. Llegado el verano, la familia tomó una casa en la Isla de Piedra, cerca de San Petersburgo. D'Antès, para coronar su terca empresa conquistadora, se atrevió a visitar a la señora Púshkina, aprovechando que no era ella indiferente a sus galanteos. Mas el poeta prohibió recibir de nuevo al oficial. Vera Fiódorovna, esposa del príncipe Viázemski, apuntó: "Natalia no ocultaba que un francés la admiraba, ni pensaba hacer-

23. Nekrásov adquiriría la revista en 1846, la cual dejaría de aparecer veinte años después, a consecuencia de las medidas restrictivas que se tomaron, con motivo del atentado contra el zar Alejandro II.

lo". En este marco, sucesos de distinta índole, que hostilizaron a la pareja desde el inicio mismo del matrimonio con tenue agitar de aguas, evolucionaban ahora en un solo sentido, hasta producir el estallido incontenible de la ola. Un deleznable mensaje redactado en francés llegó a manos de Alexandr Serguéievich:

4 de noviembre de 1836

Los Grandes Cruces, Comendadores y Caballeros de la Serenísima Orden de los Cornudos, reunidos en gran Capítulo, bajo la presidencia del gran Maestre de la Orden S. E. D. L. Narishkin²⁴, han nombrado por unanimidad al Sr. Alexandr Pushkin coadjutor del gran Maestre de la Orden de los Cornudos e historiógrafo de la orden.

Secretario perpetuo: Cte. Borch.

Les Grands-Croix, Commandeurs et Chevaliers du Sérénissime Ordre des Cocons réunis en grand Chapitre sous la présidence du vénérable grand-Maître de l'Ordre S E D L Narichkine ont nommé à l'unanimité Mr. Alexandre Pouchkine coadjuteur du grand Maître de l'Ordre des Cocons et historiographe de l'Ordre.

Le secrétaire perpétuel: C^{te} J. Borch

Original del Anónimo enviado a Pushkin.

24. Su esposa María Narishkina, fue la amante oficial del zar Alejandro I.

Se hicieron numerosas conjeturas acerca de los autores del anónimo. Un amigo de Pushkin opinaba que el abominable diploma provenía de extranjeros, pues su fino papel delataba una vía diplomática, lo cual le facilitó deducir, además que fue gestado por el círculo del embajador Hekkern, abiertamente hostil al escritor. Cartas publicadas llevan a suponer un idilio entre el barón holandés y su hijo adoptivo. Según el riguroso investigador Schiógolev, el autor del anónimo fue Dolgoruki, difamador obsesivo.

Mas retornemos al escenario de los acontecimientos. Pushkin envió de inmediato a d'Antès una misiva retándole a duelo, y acusó al barón de ser el provocador. Pero el enfrentamiento previsto para el 21 de noviembre no se llevó a cabo. Un hecho inesperado se añadió a la farsa montada en torno al poeta. D'Antès-Hekkern quiso demostrar ante los corros de la nobleza —insaciables en su afán de acumular menudencias—, su desinterés hacia la señora Púshkina, intento poco creíble, pues durante largo tiempo había demostrado lo contrario. La mejor forma de acercarse todavía más a ella era casándose con una de sus hermanas. Y no tuvo inconveniente en proponerle enlace a Ekaterina Goncharova, joven-cita de escaso esplendor físico. Otro efecto lograba con ello: los adversarios se harían parientes. El 10 de enero de 1837 contrajeron matrimonio. La boda no modificó el criterio de Alexandr Serguéievich sobre la culpabilidad del extranjero en los anónimos, y se negó a asistir a la ceremonia.

A pesar del cerco nervioso, Pushkin cumplía sus obligaciones literarias. Ya reunía en su escritorio más de treinta cuadernos con el avance de su estudio biográfico sobre Pedro el Grande. En el apartamento-museo consagrado hoy al poeta, en Leningrado, el visitante puede apreciar algunas páginas sobre las audacias de ese zar, que abrió para Rusia una ventana a Europa, después de acarrear piedras hasta de los rincones más alejados del país para edificar a San Petersburgo, capital de 1713 a 1918. El soberano construía barcos con sus propias manos y se divertía arrancando las muelas a sus subordinados; en 1711 creó el Senado y tiempo después las catorce categorías oficiales, que se mantuvieron vigentes hasta 1917. Pushkin se hallaba inscrito en la décima. En sus últimos años el poeta trabajó intensamente como historiógrafo, disciplina en la que el país carecía de investigadores, y tuvo a su disposición la biblioteca personal de Voltaire. Nicolás I amenazó con negarle el acceso a los archivos cuando aquel manifestó su indignación al serle intervenida la correspondencia y su deseo de marcharse al campo.

Mientras sus amigos intentaban convencerlo de la inconveniencia de seguir adelante con una causa que obedecía a motivos indemostrables, d'Antès Hekkern montó otra escena: logró encontrarse a solas con la mujer del poeta y quiso seducirla con la patética arma romántica de quitarse la vida si lo rechazaba. Natalia Nikoláevna cayó de nuevo en un cerco en donde su inocente actuación y su ligero carácter agravaban las cosas²⁵. Por otra parte, incurría en la lealtad riesgosa de narrarle a su esposo todas y cada una de las palabras con que el apasionado alsaciano pretendía doblegarla. Esta nueva provocación obligó al escritor a remitirle al barón Hekkern una carta con las más rudas palabras, acusándole de ser cómplice e instigador de la conducta de su hijo adoptivo²⁶. El embajador contestó el mismo día, previa consulta a d'Andès, anunciándole que el duelo ya no se postergaría. Es evidente que esta decisión no fue tomada unilateralmente; los enemigos movían sus hilos a distancia²⁷.

Las condiciones del duelo fijado para el 27 de enero de 1837 entre Alexandr Serguéievich Pushkin y Georges Charles d'Antès-Hekkern, fueron las siguientes:

- Los adversarios deberán ubicarse a una distancia de veinte pasos; la distancia entre las barreras será de diez, y entre la barrera y cada adversario, de cinco.
- Los adversarios estarán armados de pistolas. Una vez dada la señal podrán acercarse, sin rebasar la barrera, y disparar.
- Después del primer disparo los adversarios no podrán cambiar de sitio. Es decir, que un segundo disparo se hará desde la posición en que queden después del primero.
- Cuando ambos rivales hayan disparado y si ninguno de los dos es alcanzado, se repetirá el duelo, volviendo cada uno a la posición inicial.

25. Entre tantos testimonios que confirman debilidades de la personalidad de Natalia Nikoláevna, está el de Smirdín, citado por la investigadora soviética Stella Abramovich: *Pushkin en 1836*, Leningrado, 1984.

26. Fechada el 26 de enero de 1837.

27. Según el testimonio de A. Vasílichikova, d'Antès vino a casa de Stróganov, viejo conde muy respetado que conocía cabalmente las reglas del honor aristocrático, quien ante la insultante misiva le aconsejó batirse en duelo.

Los testigos serán los intermediarios de los rivales, antes y después del enfrentamiento²⁸.

Aunque el zar tuvo noticias de aquella cita mortal y ordenó que se impidiera, Benkendorf se las arregló para enviar sus gendarmes a otro lugar, simulando cumplir la orden. El duelo se llevó a cabo a las 4:30 de la tarde, con una temperatura de 15 grados bajo cero. Cuando Danzás dio la señal, los adversarios comenzaron a acercarse a la barrera, y d'Antès-Hekkern se anticipó a disparar faltándole un paso para llegar al límite. La bala alcanzó al poeta, quien derribado exclamó: "Je crois que j'ai la cuisse fracassée" (Creo que tengo el muslo destrozado)²⁹. Pushkin cayó hacia adelante sobre el abrigo que le servía de barrera y quedó inmóvil. Cuando los testigos se lanzaron a auxiliarlo, éste manifestó que tenía fuerzas para disparar. Danzás debió proveerlo de otra arma, la primera se hundió en la nieve. De rodillas y apoyándose sobre el codo izquierdo, Pushkin estuvo cerca de dos minutos apuntando. Su oponente se colocó de perfil protegiéndose el corazón con el brazo derecho doblado. Esta posición lo salvó: la bala penetró su brazo sin tocar el hueso, dio en uno de los botones metálicos de su casaca militar y se desvió, hundiéndole dos costillas.

La situación del escritor se tornó desventurada. En el trayecto hasta la casa, perdió gran cantidad de sangre que lo debilitó en extremo; fue bajado del coche por el criado Nikita, el cual lo llevó hasta su apartamento³⁰. Distintos médicos acudieron de inmediato y llegaron a la conclusión unánime de que el herido carecía de esperanzas. Desde la mañana del día 28 numerosas personas se congregaron en el vestíbulo; en el despacho del poeta se ubicaron sus amigos: V. Zhukovski, P. Viázemski. K. Danzás, A. Turguéniev, V. Dal y otros. N. Arendt, médico alemán, comentó así la

-
28. Las condiciones fueron redactadas por los testigos: el vizconde d'Archiac, agregado de la Embajada de Francia, quien representaba a d'Antès-Hekkern, y el teniente coronel Konstantín Danzás, por parte de Pushkin. Danzás, al enterarse de la herida mortal que éste recibió, quiso desafiar a duelo al francés, pero el poeta se lo impidió.
29. V. Veresáev. *Pushkin en vida*, Moscú, 1927.
30. Vivían entonces los Pushkin en la calle Moika No. 12, en una edificación construida en 1727, y a la que se habían trasladado desde el 12 de septiembre de 1836. Era el sexto apartamento ocupado por ellos en San Petersburgo, ante la imposibilidad de hacerse con uno propio.

valiente resistencia del poeta: “Yo estuve en treinta batallas y vi morir a mucha gente. Pero pocas veces hallé algo semejante”.

En el museo-apartamento de Pushkin, en Leningrado, se conservan los boletines fijados en la puerta para informar sobre la salud del autor de los versos más entrañables a la memoria del pueblo ruso. Zhukovski escribía con su mano aquellos mensajes:

“La primera mitad de la noche fue para él muy penosa. Pero en la segunda estuvo mejor. Los ataques cesaron; sin embargo, su salud no se normaliza”.

La última nota decía:

“El enfermo está muy grave”.

Varios testimonios aseveran que no menos de 30 mil personas acudieron para indagar por su estado de salud. Luego de besar y bendecir a sus hijos y despedirse de sus amigos —uno a uno entraron a escuchar su tristísimo adiós—, el poeta le pidió a la princesa Dolgorúkova transmitirle a d'Antès-Hekkern su perdón, a lo cual el francés respondería con insolente risa: “Moi aussi je lui pardonne” (Yo también lo perdono). “Bien” —dijo Pushkin. Y añadió poco después—: “¡Todo terminó!”. Pronunció entonces sus últimas palabras: “Difícil respirar, algo me oprime. . . ”. El poeta dejó de existir a las 2:45 de la tarde, el 29 de enero de 1837. Al comprender la tragedia, los amigos se precipitaron hacia él. Alexandrina, hermana de Natalia Nikoláevna, sabía de memoria incontables versos de Pushkin y sentía por él una admiración mítica; al verlo amortajado en esa fatídica inmovilidad, abrió su corazón, como una jaula anegada para que entrara el pájaro de la congoja. Años después, A. Arápova³¹ recogería impresiones sobre algunos de los presentes; señalaba que la viuda parecía insensible y había ingresado en un pasmo semejante a la catalepsia.

Zhukovski dejó un retrato vivo de aquel vastísimo instante:

“Cuando todos se fueron me senté cerca de él y contemplé su cara mucho tiempo. Nunca vi una expresión parecida a

31. Hija del segundo matrimonio de Natalia Púshkina con el General Lanskoí; escribió memorias dedicadas al poeta, en las que registra este testimonio.

la que tenía este rostro en el primer momento de su muerte. Su cabeza se inclinó un poco, los brazos reposaban tranquilos, como tumbados para descansar después de un duro trabajo. Pero no puedo decir con palabras qué expresaba su cara. La expresión era muy nueva para mí y al mismo tiempo muy conocida. No era ni sueño ni tranquilidad. No tenía tampoco una expresión espiritual, ni una expresión poética. ¡No! Un pensamiento profundo y asombroso pasaba por este rostro. Algo parecido a una visión, a un conocimiento completo y sosegado (. . .)”.

Fue el propio Zhukovski el que pidió al emperador rendir homenaje oficial al escritor desaparecido; el soberano se negó pero decidió a título personal pagar las deudas de la familia, conceder a la viuda y a sus hijos una pensión, editar las obras de Pushkin a favor de sus herederos y otorgarles a los niños el título de pajes. Benkendorf reprochaba a gritos a los amigos del poeta no haber amortajado el cuerpo con el uniforme de Gentilhombre de Cámara. El agente exigía un cadáver imperial. El hostigamiento de la policía en aquella doliente despedida se diferenció en mucho de lo ocurrido en los funerales de Nikolái Gógol: alguien le preguntó a un gendarme: “¿A quién entierran?”. La respuesta fue grave y solemne: “Entierran al general Gógol”. Pero mientras éste fue acompañado por estudiantes y amigos y los agentes del orden se mantuvieron en calma, en los funerales de Pushkin las autoridades ocultaron el sitio y la hora de las honras fúnebres, propagando datos falsos. El abrumador número de simpatizantes del poeta asustó a la monarquía y, ante la presión del gentío y temiendo alguna reacción, alzar no le quedó más remedio que expulsar de Rusia al embajador de Holanda y a d'Antès-Hekkern, luego de degradarlo a soldado.

A los ríos de tinta que se han hecho correr sobre el alsaciano y la joven considerada como una de las bellezas más perfectas de los tiempos de Pushkin, cabe agregar unas gotas. Georges d'Antès proveniente de un país con porfiadas ambiciones en Africa, veía en el descendiente de Ganibal un símbolo colonial, a quien se le debía arrebatar sus riquezas, en este caso su radiante esposa; expresaba también en ello una propensión racista —común en los nobles europeos—. Solía él usar un anillo con la efigie de un simio, que comparaba ante sus amigos con Pushkin. Natalia Nikoláevna, al no lograr alejarse de las tentaciones cortesananas para colocarse a la altura del magisterio del poeta, reflejó el pobre desarro-

llo de la mujer en la vasta y densa tiniebla feudal y la recia manipulación que la sociedad ejerció sobre ella. Natalia, esa máquina de producir caprichos, fue instrumento y víctima³². En abril de 1971 se hallaron seis cartas dirigidas por la señora Púshkina a su hermano mayor Dmitri, que no modifican en esencia su imagen. Fue ella un nítida réplica de esa clase social que se limitaba a enseñar a las jóvenes el idioma francés y la danza.

Sería ingenuo suponer que la causa esencial de la muerte de Pushkin fue tan sólo la terquedad protectora del embajador Hekkern, el odio y la revancha de Uvárov, la vocación carnicera del conde Bendorff, la prepotencia del ministro Nesselrode —éstos, dos antirrusos de origen alemán— y su esposa, la altanería ególatra de d'Antès-Hekkern y la inocencia culposa, unida a la juventud de Natalia Nikoláevna. Mas que señalar con el dedo a un culpable importaría esclarecer la naturaleza social de asesinato. La criminología sustenta que no existe crimen sin individuo. Ciñéndonos a otras pautas, podríamos arriesgarnos a afirmar que el sujeto del crimen fue la autocracia zarista rusa.

El duelo y la muerte de Pushkin obedecieron a una contradicción fundamental: la lucha entre el empuje libertario y la tiranía autocrática. Con su omnímoda fuerza artística y su beligerancia insobornable, el escritor quedaba alineado, a los ojos de la monarquía, en la fila de los repudiados por el régimen durante siglos: Stepán Razin; Emelián Pugachov; los decembristas —después de su precursor Alexandr Radíchev, autor de una *Oda a la libertad* y del candente libro de protesta *Viaje de Petersburgo a Moscú*—. Y, desaparecido Pushkin: Lérmontov, Herzen y los petrashevtsi, el Dostoievski inconforme; el propio Gógol censurado por *Almas muertas*; los demócratas revolucionarios encabezados por Chernishevski, Dobroliúbov, el poeta Negrásov, los populistas, etc.

Quizá el mejor testimonio para esclarecer las causas de la muerte de Alexandr Pushkin, y acaso el más humano, sea aquel pedestal escrito por Mijaíl Lérmontov bajo el título *La muerte del poeta*. La prensa opuso la rémora del silencio. Sin embargo, el príncipe, filósofo y crítico de música Vladimir Odóievski (1803-1869), lo-

32. Algunos investigadores soviéticos reivindican hoy su imagen y su papel en la vida del poeta.

gró hacerse oír; el periódico donde publicó su homenaje el 30 de enero de 1837 —Suplemento literario de *Ruski Invalid* (El inválido ruso)— fue clausurado de manera fulminante; en él decía³³:

*“El sol de nuestra poesía se ha eclipsado. ¡Pushkin ha muerto! Muerto en la flor de la vida. En mitad de su magnífica carrera. No tenemos fuerzas para añadir nada más. Y, de otra parte, ¿con qué fin? Cada corazón ruso sabe lo que significa esta pérdida irremediable. ¡Cada corazón está desgarrado! ¡Pushkin! Nuestro poeta, nuestra alegría, nuestra gloria nacional! ¿Será verdad que no esté ya entre nosotros? No es posible acostumbrarse a semejante realidad. . . ”*³⁴.

Cuarenta y cinco días antes del duelo, Alexandr Serguéievich había leído a uno de sus amigos el poema *“Me erigí un monumento. . . ”*, escrito para ser publicado después de su muerte. Se trataba de un mensaje a las nuevas generaciones, que retomaba hilos de Horacio, en su *Exegi monumentum*, y de Derzhavin. Las últimas líneas, además de concretar un rasgo de la poética pushkiniana, parecen constituir un llamado que el autor se hacía, en tan duro momento, para inmunizarse contra los obtusos murmuradores:

*“Oh musa, sé obediente a los imperativos divinos,
No ansíes laureles ni temas a la injuria,
Recibe indiferente la gratitud y la calumnia;
Y no discutas con los necios”.*

Huérfana Rusia de su más alta voz literaria, Evgueni Baratinski revisó los archivos del poeta y descubrió ambiciosos planes literarios. Pushkin proyectaba mostrar distintas capas de la sociedad rusa desarrollando un argumento complejo que tituló provisionalmente *Novela vivida en las aguas del Cáucaso*. En el contexto de sus preocupaciones históricas se proponía crear una novela psicológica con trama de aventuras bajo el título *Pelam ruso*. Comenzó una novela sobre la vida romana y la aparición de Cristo y dio los primeros pasos de la Historia de la Revolución Francesa, que pensaba agotar desde sus orígenes y de la cual nos legó como adelanto

33. Versiones occidentales atribuyen erradamente este mensaje póstumo a Andréi Kraevski, director-editor del Suplemento a que nos referimos.

34. P. Bogolépov y otros. *Sendero hacia Pushkin*, Moscú, 1974, p. 72.

las piezas teatrales: *Escenas de los tiempos caballerescos*, publicadas póstumamente. —Para Chernishevski fueron éstas las páginas más lúcidas de la obra de Pushkin—. Dio, asimismo, las primeras puntadas de la novela *María Shoning*, historia trágica de pobreza y humillaciones sobre el origen de la burguesía, y dejó casi terminado el drama en verso *Rusalka*, inspirado en la vida popular rusa³⁵.

El más grande artífice de las letras rusas de todos los tiempos, fue sepultado en el monasterio Sviatogorski. En aquellas horas también se despidió de la vida la madre de F. Dostoievski, el cual contaba apenas dieciséis años, y confesaría que de no ser por esa desventura, habría llevado luto por Pushkin, a quien en 1880 declararían Poeta Nacional, en el aniversario celebrado en honor de éste. Entonces fue inaugurado el monumento³⁶ que vive ahora en la Plaza de Pushkin, en Moscú, ligada a importantes conmemoraciones literarias.

35. El breve y osado volumen *Gavriiada* (1821) sólo logró aparecer en Londres, en 1861.

36. Cuando se transportaba el monumento, el cortejo fúnebre que llevaba los despojos de Anna Kern les interrumpió el paso. Este rarísimo encuentro de dos amigos desaparecidos ha sido recogido en versos por poetas rusos posteriores.